



## "La crisis del agua es global, pero es imprescindible afrontarla de forma local"

### Entrevista a Bertrand Charrier

Director Ejecutivo de Green Cross Internacional

Por: Araceli Caballero García

#### ¿Cómo se plantea actualmente la cuestión de agua para todos?

El problema es de cantidad y de calidad. La crisis del agua es global, pero es imprescindible afrontarla localmente, puesto que el consumo es local. Es decir: hay respecto al agua un desafío multisectorial, horizontal y vertical, en el tiempo y en el espacio. Esto significa que se trata de un problema complejo, que ha de ser tratado en su complejidad; hay que rechazar la simplificación. Asumido esto, ya se sabe que no hay soluciones únicas ni universales.

Es un asunto aún más complejo que la energía, porque se pueden encontrar tres o cuatro fuentes de energía; existen alternativas, complicadas de poner en marcha, pero no necesariamente complejas. Por el contrario, el agua afecta a la cultura, a lo esencial: la vida, lo simbólico. Esto lo convierte, para mí, en uno de los temas más apasionantes.

Todo esto conforma una perspectiva ética de implicaciones muy importantes. En el Plan hidrológico español aparece con claridad. Hasta qué punto se tiene derecho a manipular el agua y transformar el ciclo natural; hasta dónde se puede llegar. La gente, en su propio sentimiento, dice que no se tiene derecho a llegar hasta donde el Plan indica. Ya pueden contarle que es muy interesante desde un punto de vista económico, o ecológico, o social. La gente dice: "¿Qué nos importa eso? Lo que nosotros sabemos de una forma primaria que hay que hacer, por nuestras tradiciones, casi por nuestros genes, no es eso". Estamos fuera del terreno de la lógica, y eso es uno de los elementos de complejidad. No se llegará a imponer este Plan porque de ninguna manera responde a las necesidades de la gente. Antes o después, fracasará. Como las nucleares. Las nucleares son la bomba atómica, y la gente, de una forma vital, no lo quiere.

#### ¿Qué piensa de la privatización del agua?

La cuestión no es privatización del agua o no. Se han privatizado las telecomunicaciones; se privatizan, más o menos bien, las autopistas, etc. El agua es un bien esencial, por supuesto, pero se puede delegar la gestión. Se puede hacer en España, en Francia, en Italia, ¿por qué no? Pero no en Costa de Marfil, en Bangladesh, de ninguna manera, porque la capacidad de regulación del poder político es bastante escasa, por no decir nula. No hay control, no hay sociedad civil. Si no hay capacidad de control, no hay que privatizar.

No es lo mismo hablar de las grandes corporaciones que de empresas locales. Una municipalidad de 30.000, de 100.000 habitantes, puede decidir delegar la gestión del agua y no encuentro nada censurable en ello.

#### Eso desplaza la cuestión hacia quién tiene el poder sobre el agua, más que sobre la propiedad.

Claro, porque en realidad no se privatiza el agua. Sólo Évian, Coca Cola, Danone tienen fuentes primarias, manantiales de agua. Pero generalmente lo que se privatiza no es la propiedad del agua, sino la gestión, el servicio. Desde mi punto de vista, se ha forzado el debate: privatizar el servicio es una cosa, existen reglas; privatizar el recurso es otra, que por supuesto que no hay que hacer, de ninguna manera. No veo por qué Danone tiene agua suya, porque el agua viene siempre de otro lugar.



Es una cuestión también de madurez política. Si un país no está maduro para la privatización, no se le puede imponer. Hay experiencias de imposiciones en este sentido, que es lo que hace el Banco Mundial, e incluso ellos han dado marcha atrás. No es posible porque, además, no se puede recurrir al sector privado en un país muy endeudado, porque el sector privado no acude a países inseguros políticamente, de economía frágil. Yo he visto esto en Senegal, o en Dakar. Es muy diferente, sin embargo, en Marruecos, porque allí hay una clase media que puede invertir y eso da estabilidad. Pero en otros lugares de África, aunque la clase dirigente tiene dinero, lo guarda en Suiza, no hay inversión interna y eso hace las economías muy frágiles. Y el sector privado no acude en esas circunstancias.

### ¿Qué se pretende con la Convención Ciudadana Global del Agua?

Hemos puesto en marcha esta convención porque hay que establecer las reglas del derecho del agua en sus diferentes dimensiones: individual, colectiva, en el ámbito de las reglas para el sector privado, reglas para la sociedad, etc. Estas reglas han de ser elaboradas de forma consensuada, que nos den las bases del derecho internacional del agua, que hoy no existe y del que hay una gran necesidad.

Significa un paso enorme, porque después, en cada país, los ciudadanos podrán reclamar al estado si éste no suministra agua de buena calidad. Actualmente nadie puede hacer nada en este sentido, y el recurso contra el sector privado no es fácil, las reglas del juego no lo permiten.

### Esto abre la cuestión de las instancias supranacionales. ¿Cómo se articula esto jurídicamente?

Esa es, efectivamente, una gran dificultad para la que yo hoy no tengo respuesta. Yo no soy jurista, soy activista y científico; he tenido relación con cuestiones de derecho internacional, trabajé mucho en la Convención de la Antártida, y digamos que he aprendido derecho sobre el terreno, y, además, trabajo mucho con juristas. Y esa cuestión es verdaderamente crucial. Hemos empezado por definir qué es el derecho al agua, como la Declaración de los Derechos Humanos, una declaración universal que sirva de base jurídica fuerte a otras convenciones.

Lo que hoy hace falta es trabajar sobre el derecho universal al agua: qué significa a nivel ciudadano, al nivel de la colectividad local. No sólo que es un derecho universal, reconocido por la convención de Ginebra y todo eso, sino qué significa realmente, cuáles son las responsabilidades de cada cual. Eso es lo que no existe y lo que hay que hacer.

### Existe, pues, una perspectiva ética, una perspectiva jurídica, pero, también la perspectiva política, el movimiento ciudadanos por el agua del que usted habla a menudo. ¿Qué papel tienen en este movimiento las ONG, la Universidad?

A propósito del Diálogo del Agua [en el marco del Forum de las Culturas de Barcelona] nos hemos puesto a reflexionar en equipo sobre qué podemos hacer, y hemos llegado a la conclusión de que, a través de la cooperación descentralizada –entre ciudades, entre regiones, entre organizaciones-, se pueden encontrar soluciones, pero siempre con el respaldo legal de las autoridades locales. Las ONG no pueden reemplazar nunca las instituciones. A veces parece que pudieran reemplazar todo, y creo que de ninguna manera. Se puede funcionar como aguijón, pero no se tiene el poder de los gobiernos o las instituciones internacionales. Hay que salir de este espejismo.

Por su parte, las autoridades locales pueden ser contrapartes muy fuertes, con el respaldo de la ciudadanía. Hemos trabajado en este sentido con las autoridades de la región de Bolonia y aquí, con las de Aragón. La ventaja es que, con estas contrapartes, se puede conseguir mucho con costes muy bajos.

### ¿Y en el aspecto de sensibilización y concienciación de la ciudadanía?

Actualmente hay una manipulación terrible de la opinión pública, y esto es una enorme dificultad para la toma de conciencia y la acción política. Incluso no se sabe cómo realizar la acción política, y ese es otro aspecto de la complejidad a la que me refería antes. Hay cuestiones que tocan muy de cerca, como el



paro, la vivienda, la seguridad, que a veces hacen difícil percibir que la seguridad no es la de mi pequeño rincón, que es más amplia. Yo soy optimista, porque contamos con medios de sensibilización y movilización que antes no teníamos, como Internet. Las cosas van a cambiar más rápidamente de lo que creemos, mucho más deprisa.

### ¿Qué nivel de concreción espera alcanzar en este sentido el Diálogo del Agua?

El objetivo es adoptar un Compromiso Ciudadano Global, y que el Compromiso lo lleven los embajadores: Cousteau, Gorbachov y otros. Hemos encontrado una decena de embajadores que asuman esta tarea, de modo que se convierta en significativo. Yo estoy un poco cansado de acciones humanitarias que son una multiplicidad de pequeñas insignificancias que no tocan lo esencial, mientras que el agua tiene que ver con la vida, la educación de los hijos, la salud, la esperanza de vida.

Las ONG a menudo caen en trampas de ese estilo, y han de ser críticas respecto a su propia lucha. Hay que movilizar para las cuestiones esenciales.

**Green Cross promueve el proyecto internacional "Agua para la paz", que se refiere a la gestión de conflictos de cuencas fluviales. ¿Puede hablar de algún caso?**

Existen muchos. Uno muy interesante es el de la cuenca del río Okavango, en África Austral, que abarca territorios de Angola, Namibia y Bostwana. Es un caso muy particular, porque el delta, que pertenece a Bostwana, es un lugar turístico extraordinario. Angola está en una situación muy conflictiva, con gran número de minas antipersona; por tanto, nada explotada, muy peligrosa. Finalmente, en Namibia, en la capital, había desde hace años un proyecto para abastecimiento de agua a la población. Bostwana se oponía a este proyecto por la disminución de la afluencia, que perjudicaría el desarrollo del delta. Se había creado hace años una comisión para tratar los conflictos en esta cuenca que se reúne cada año, pero no han llegado a ninguna solución.

Solicitamos, con apoyo de instituciones y organizaciones locales, financiación para celebrar encuentros entre esa comisión y actores económicos: agricultores, empresas turísticas, gentes del comercio. Han llegado a cambiar el método de abordar el conflicto: "En 25 años, dos generaciones más adelante, ¿cómo se ven ustedes?" Se ha hecho este ejercicio, y actualmente se trabaja en qué hacer para alcanzar ese punto. Y eso ha conseguido que el escenario ya no sea la disputa, sino la resolución.

Llevamos trabajando en este sentido desde 1999. Se trata de utilizar los métodos de resolución de conflictos para elaborar las estrategias de desarrollo. Es un nuevo paradigma de desarrollo, más armónico, de una nueva cultura. Esto significa que pueden encontrarse soluciones que no son impuestas; hace falta tiempo para que se conozcan todas las partes implicadas, para conocer a los otros; hacen falta recursos, pero se puede llegar. Se trata de diseñar un desarrollo económico a partir de la gestión concertada del agua. A partir de las necesidades, el agua puede facilitar la cooperación.

También hemos trabajado en la cuenca del Jordán, con palestinos e israelíes. Habíamos avanzado bastante justo antes de la Intifada y precisamente se había negociado justo al comienzo que las infraestructuras de abastecimiento de agua no fueran bombardeadas. Fue un acuerdo tácito que por el momento se mantiene.